

# LA VIA PALESTINA

**C**UANDO tomaron tierra, de regreso de su primera gran operación de bombardeo sobre el delta del Nilo, el pasado 13 de enero, los pilotos israelitas parecían bastante sorprendidos: «No hemos sido interceptados por la aviación egipcia —contaron—. Al contrario, los "Mig" que hemos visto parecía que querían evitarnos cuidadosamente. Efectivamente, hemos tenido la clara impresión de que los pilotos egipcios estaban en el aire nada más que para no ser bombardeados en tierra, y que tenían la consigna de no medirse con nosotros».

Unas semanas más tarde era todo lo contrario: las tropas israelitas que desembarcaron el jueves 22 a las 9 de la mañana en la isla egipcia de Chadwan encontraron casi inmediatamente una viva resistencia, vuelta a lanzar por la noche por contraataques egipcios.

Estas reacciones diferentes confirman el análisis que los generales israelitas hacen del sistema militar egipcio: para ellos, el ejército egipcio no dispone más que de algunos «cuerpos especiales», bastante bien entrenados, que cuando están en campaña se batan con dureza. Pero ni la aviación, ni la DCA, ni la marina egipcias se encuentran todavía «a punto». Debido a esto es por lo que, en el ministerio de Defensa, se piensa que es preciso «romperlas» sin esperar a más y que para prevenir la guerra de desgaste anunciada por Nasser en el mes de junio de 1969 es preciso dar la vuelta a la táctica y se dice: «Hay que gastar a Egipto antes de que nos gaste».

## «Raids» en profundidad

Los militares israelitas son lógicos y eficaces. Desde el mes

*Los lectores conocen de sobra la postura de TRIUNFO respecto al problema árabe-israelita. Si publicamos este trabajo, en el que pudiera advertirse una objetividad teñida de pro-israelismo, es por considerar que no deja de tener interés la tesis que en él se mantiene: ciertos grupos israelitas desearían que cayera Nasser para entenderse con Arafat. ¿Estaría preparado Israel para unas posibles negociaciones "Evian"? No parece probable, pero va ganando terreno la idea de que es necesario iniciar una "vía palestina".*



de julio de 1969 han preparado minuciosamente la escalada actual que comprende dos fases.

De entrada, protección de las líneas israelitas en el canal por medio de la construcción de una cadena ininterrumpida de «bunkers». Estas fortificaciones han sido fabricadas muy rápidamente, casi clandestinamente. Cuando los egipcios comprendieron que iban a encontrarse frente a una línea fortificada, era demasiado tarde: los puntos fuertes se hallaban consolidados por toda la chatarra del Sinaí y también con los raíles de la antigua línea de ferrocarriles egipcia. Los primeros bombardeos egipcios fueron también el último acto militar del general Rya muerto durante la contraofensiva y que parece que había llegado para asegurar la posibilidad de establecer una cabeza de puente egipcia al otro lado del canal. «Tuvo tiempo antes de morir de darse cuenta que desembarcar por la fuerza en nuestros dominios es ahora imposible», comentaba entonces un oficial de guardia, mirando arder enfrente las ruinas de Suez.

Después de establecer esta primera barrera, los militares israelitas han pasado hace cinco meses aproximadamente a la contraofensiva. Una contraofensiva en tres puntos:

1.º Se bombardea sistemáticamente, diariamente, a lo largo del canal, las posiciones egipcias de artillería, baterías de DCA, plataformas lanzacohete

2.º El 9 de septiembre pasado, se abre una brecha de veinte kilómetros en la costa egipcia del golfo de Suez y se mantiene abierta «cegando» el sector por la destrucción sistemática de los radares. Lo que autoriza los primeros «raids» en profundidad en el corazón de Egipto.





La unanimidad entre los grupos que se enfrentan en Israel se produce sólo en un punto: es urgente moverse, salir del callejón sin salida diplomático, buscar una vía, definir una política. En la foto, choques entre árabes y soldados israelitas en las calles de Jerusalén.

3.º Por fin, es toda la zona comprendida entre el canal y El Cairo la que es batida diariamente, al mismo tiempo que se desencadena la gran escalada de estas últimas semanas, siempre más audaces, a veces simultáneamente, se suceden los «raids»: al aeródromo de El Cairo, al suburbio de Helouan, a la isla de Chadwan. En esta ocasión se ha cumplido la demostración militar: Egipto es vulnerable. Todo su sistema de defensa ha sido alcanzado, su capacidad de respuesta ha disminuido, incluso se ha anulado. El Cairo no está protegido. Los militares israelitas han cumplido su «contrato». ¿Y los políticos?

En este terreno, las cosas están menos claras, pues toda la operación «escalada» tenía un doble objetivo:

Afirmar, por sí misma y por los otros, la supremacía militar israelita. Está hecho.

Debilitar el prestigio de Nasser hasta el punto de provocar su caída «desde el interior». El

israelita medio piensa: «Si los cairotas oyen diariamente caer nuestras bombas, si ven pasar nuestros aviones sin que su propia aviación responda, se darán cuenta, al fin, que su gobierno les engaña, que su radio miente, que su ejército no es el ejército victorioso del que se les habla sin cesar. Entonces despertará el pueblo, informado por fin y se volverá contra un jefe desacreditado y descalificado».

### El sucesor de Nasser

Este cálculo —ya antiguo— reposa sobre un razonamiento lógico. Posiblemente demasiado lógico para la afectividad egipcia. Efectivamente, en El Cairo no han tenido los «raids» israelitas la incidencia ideológica que se pretende. Hace falta bastante más para sacudir la indiferencia o el fatalismo del egipcio medio. Ante esta guerra psicológica, los responsables

egipcios se inquietan —decir sistemáticamente la verdad sería arriesgado—. Pero el pueblo podría muy bien, contra toda lógica, no perder la confianza...

Sin embargo, en Tel-Aviv, desde hace dos semanas, los periódicos titulan: «Nasser debe partir», «La caída de Nasser es indispensable». ¿Por qué indispensable? Porque —estiman fuentes oficiales— un sucesor de Nasser, cualquiera que sea, no podrá pretender ya el liderato del mundo árabe. No tendrá que defender a los republicanos del Yemen, la revolución en Libia y los derechos de los palestinos. Incapaz de llevar adelante una guerra victoriosa, no tendrá más remedio que aceptar entonces una paz separada —lo que Nasser no puede hacer, aunque lo desee ardientemente—, que le permitiría recuperar una parte del Sinaí y el canal completamente.

Para algunos ministros israelitas, ha llegado el momento

de hacer que este sueño se convierta en realidad: es ahora —ni antes ni después— cuando Nasser puede «digerir» la partida de Nasser sin caer en una anarquía de extrema izquierda o de extrema derecha. Un equipo de neonasseristas moderados estaría ya incluso dispuesto a asegurar la sucesión. En nombre de «Primero, Egipto», podría conservar buenas relaciones con la URSS, sin dejar de normalizar sus relaciones con Estados Unidos, volviendo de esta forma al fructuoso equilibrio de los principios del nasserismo...

Se imagina fácilmente todo lo que tal esquema puede tener de atractivo visto desde Jerusalén. De atractivo y de arriesgado. Pues si el cálculo político fracasa —y no es imposible— el compromiso militar amenaza con ir demasiado lejos. Israel —el Israel del pueblo como el Israel del gobierno— no quiere en este momento la guerra. Detrás de estas espectaculares demostraciones de fuerza se



# TIROCETAS

La bitableta que en su parte blanca contiene antibióticos  
y en la amarilla Vitamina C y antitusivos.

Si siente síntomas de anginas, tos, resfriados, catarros, una tableta de Tirocetas cada tres horas. Y antes de acostarse una tableta de Tirocetas alivia estas molestias y despeja su garganta por la mañana. Así consigue calmar y supe rar rápidamente los trastornos típicos de esta fase invernal.

**una cada 3 horas  
una antes de acostarse**  
Disolviendo lentamente en la boca.  
Consulte a su médico. CPS. 4889





# LA VIA PALESTINA



¿Está maduro Israel para unas próximas negociaciones de paz?

Lo único que puede decirse es que ciertos grupos se han hecho a la idea de que habría que iniciar una «vía palestina». Entre tanto, al árabe no se le permite otra salida desde la infancia que la guerra hasta el final.

—según Golda Meir— un representante de las nuevas generaciones políticas recientemente llegadas al poder. Efectivamente, pertenece a ese pequeño grupo de hombres que ha constituido Israel desde hace treinta años: después de los primeros pioneros han sido los que han construido y decidido todo. Joven estudiante de sociología en la universidad de Jerusalén, voluntario del ejército británico durante la guerra —encontrado en la brigada judía— contra los alemanes, inmediatamente en la clandestinidad para hacer saltar el mandato británico, Eliav abandona el ejército, siendo teniente coronel, para consagrarse en el nuevo Israel a los problemas del establecimiento de los «kibutzim». 1956: se reincorpora al ejército y bajo un falso uniforme de legionario francés organiza prácticamente sólo la huida de los doscientos judíos egipcios bloqueados en Port Saïd. 1958: diplomático en Moscú. 1960: primero el adjunto, luego el amigo de Dayan en Agricultura. 1960: viceministro de Industria y de Integración. 1969: accede al puesto políticamente muy importante de secretario general del partido Mapai. Puede pensarse que es la consagración. Pero Israel vive el dilema de la guerra y de la paz con demasiada angustia para que no intervenga Eliav:

Hoy día, en Tel-Aviv, se murmura que es justamente para armar ruido, para airear los problemas por lo que Eliav ha elegido su último y elevado puesto de responsabilidad. De hecho, su intervención es muy comentada. ¿Qué es lo que dice? Por primera vez, y en voz alta, lo que bastantes israelitas dicen en voz baja: «Lo primero que debemos hacer es reconocer que los árabes palestinos existen en tanto que nación naciente. Cuanto antes lo hagamos, será mejor para nosotros, para ellos y para la paz».

E, inmediatamente, el escándalo: en su propio partido, la señora Meir ha llegado a decir que «Palestina no existe, como no existen los palestinos». Pero Eliav va más lejos: Para él es preciso también renunciar públicamente a toda anexión: «Hemos creado un hecho irreversible anexionando Jerusalén, pero no deberíamos anexionar ningún otro territorio». Plantado esto, será con los palestinos —no con Nasser— con los que habrá que discutir un día la paz. ¿Sobre qué base? Para él no puede ser más que en el marco de dos estados reconocidos mutuamente. Pero su aportación más original reside posiblemente en las medidas inmediatas que preconiza, «medidas unilaterales», precisa, y que son esencialmen-

te: primero, el derecho a la autodeterminación inmediata para los palestinos que vivan actualmente en los territorios ocupados; segundo, la «rehabilitación» inmediata, siempre en los territorios, de los refugiados palestinos, que se hallan todavía en campos. Es necesario construirles granjas, ciudades, darles trabajo y reintegrarles no en Israel, sino en su dominio, en Cisjordania. Todo esto sin esperar eventuales soluciones o hipotéticas negociaciones con quien sea.

## El primero que venga

Nadie había llegado tan lejos en Israel, por lo menos en los medios dirigentes. Se ha instruido un proceso contra Eliav en el seno del partido. Pero bastantes responsables piensan que no ha hecho más que anticipar un poco lo que de todas formas hacía falta anunciar: una «vía nueva», la vía palestina. ¿Qué palestinos y qué recubre esta denominación? Hay que hacerse la pregunta, pues a través de esta primera brecha, las perspectivas son brumosas. Van desde la anexión disfrazada a un reconocimiento real de un hecho nacional palestino vecino de Israel, pasando por las esperanzas que suscita el regreso inopinado a Cisjordania ocupada del líder palestino Moussa Alami, ex amigo de Ben Gurión —¿futuro Quisling o futuro Ferhat Abbas?—. Pero, en fin, algo ha pasado. ¿Significa todo esto que Israel está maduro para un próximo Evian? ¿Que las oportunidades de paz priman sobre los riesgos de la guerra? No forzosamente. Puede decirse, todo lo más, que se afrontan dos tendencias o, más bien, que después de una larga carencia hay ahora dos hierros al fuego. El uno no excluye al otro, pues después de todo las negociaciones pueden hacerse también en los campos de batalla. «Para nosotros —dice un israelita— lo esencial no está ahí, en lo inmediato. Reside en el hecho de que, por fin, hemos desbloqueado nuestra situación política. Ahora les toca a los otros responder. Nosotros esperamos al que venga: Nasser o —¿por qué no?— Arafat». ■ JOSETTE ALIA.

esconden, de hecho, una gran inquietud y múltiples divergencias. La inquietud es la del tiempo que pasa y, sobre todo, la de los apoyos americanos que se corroen. Afortunadamente, la venta masiva de «Mirage» franceses a Libia se ha producido justo a tiempo para suministrar un nuevo argumento en las peticiones de armas dirigidas a Washington; lo cual, por otra parte, permite desplazar los planes franceses de paz, pues «no se pueden tomar en consideración los planes de paz de un mercader de cañones...». Pero, a pesar de todo, se piensa que la iniciativa, si se tarda demasiado, corre el riesgo de escapar al ejército o a la diplomacia israelita. Un antiguo y sólido principio israelita dice que es necesario, en cualquier ocasión —sobre todo para un pequeño país— conservar el detonador en la mano. Militarmente, no hay problemas desde esta semana. Políticamente, ya es otra cosa. La unanimidad no se produce más que en un solo punto: es urgente moverse, salir del «impasse» diplomático, buscar una vía, una salida; en una palabra, definir una política. Pero, ¿cuál?

## El estrépito de «el león»

Esta cuestión se la planteaba todo el mundo en Israel desde hace más de dos años. ¿Qué paz? ¿Qué negociación? ¿Con quién? ¿Sobre qué base? Durante noches enteras, todas las proposiciones posibles eran discutidas indefinidamente —«Es nuestro deporte nacional», ironizaba un ministro—. Pero discutidas en privado. En la actualidad, por primera vez, la discusión llega a la plaza pública. Más aún: ha sido desencadenada por uno de los hombres más importantes del sistema: por el secretario general del partido laborista, el sucesor en ese puesto de Levi Eshkol y de Golda Meir, en una palabra, por Arieh Eliav, llamado «Lyova» —«el león»—, personaje asombroso por varios conceptos.

Pequeño, sonriente, nervioso, de mirada chispeante, nacido en Moscú en 1921, «Lyova» es, sin embargo, un israelita típico. A los cuarenta y nueve años es